

# EL S...PTIMO DÕA

TOM;S URTUS;STEGUI

2007

PERSONAJE: BALTASAR

*Tercera edad*

BALTASAR:

Si Dios con ser Dios descansa el séptimo día no veo por qué tienen que reprocharme que yo sea perezoso. Y yo no he trabajado sólo seis días como Él, no, qué va, yo he trabajado miles de días. Y ahora que lo pienso, que habré estado haciendo Dios todo el resto del tiempo, los miles por no decir los millones de años. Seis días no es nada. El resto lo ha utilizado sólo a vigilarnos? Qué aburrido. Ver lo mismo día tras día pues desde que Él formó al hombre éste no ha cambiado nada. Con razón de repente ni nos pela y deja que se mueran millones de gentes de sida o de alguna otra cosa. Ya debe estar hasta la madre de todos. Yo ya lo estaría si fuera Él. Ya me lo imagino sentado viendo como nos matamos, nos robamos, nos despreciamos. Esto puede al menos ser divertido, lo que no lo es, es escuchar a diario a miles y miles de personas pidiendo esto y aquello, que me alivie, que gane la lotería, que salga el cinco en el bingo, que gane el Pan, que a mi perro se le quiten las pulgas, que se me pare, que no llegue borracho mi marido, que no vayan a subir el precio del Metro, que el América sea campeón, que Bush se muera, que... °Qué hueva! Si Dios no es perezoso debería serlo.

Yo lo soy y a mucha honra. Mi pereza me ha salvado de muchas cosas. Unos compañeros me invitaron hace años a una excursión, por supuesto dije que no, que yo no estaba para andar saltando charcos, treparme

en rocas, llenarme de espinas, deformarme la cara con los piquetes de moscos y cansarme, sobre todo esto. ¿QuÈ iba a ganar el con dichoso paseo? Nada. Mil veces quedarme en casita leyendo, oyendo m·sica y hasta viendo la tele. Todos se murieron antes de llegar al campo. Un accidente.

Por flojera no fui a la marcha de mis compaÒeros de prepa. A todos les dieron en la madre y varios estuvieron presos sus buenas semanas.

Por flojera no fui a depositar mis dÙlares y las monedas de oro que me dejÛ mi padre al banco. Dos dÌas despuÈs se devaluÛ la moneda y los dÙlares y el oro subieron tanto que me permiten en la actualidad no hacer nada, que eso es lo que me gusta a mÌ hacer.

La flojera me evitÛ el matrimonio, me evitÛ tener hijos que sÙlo saben dar lata, me evitÛ tener una carrera que no me iba a dar para vivir, me evitÛ ir a votar por Fox cuando las elecciones pasadas. Cu·ntas cosas me ha evitado la bendita pereza.

TrabajÈ muchos aÒos pero en cosas que me gustaban, que me producÌan placer. TrabajÈ en la restauraciÛn de obras artÌsticas. Esto lo hacÌa con mucha calma, disfrutando cada momento. Adem·s me pagaban muy bien los museos. Eso sÌ, al llegar a mis sesenta aÒos de edad me jubilÈ para siempre, nada que a ratos.

La pereza me ha permitido leer cientos de magnÌficos libros, me ha permitido escuchar a las mejores orquestas del mundo sin moverme de mi cama o mi sillÛn preferido, me ha permitido saborear los mejores platillos del mundo y los vinos m·s excelsos. TambiÈn he saboreado con placer los mejores tabacos.

El no estresarme con las prisas, las carreras, las preocupaciones, los intereses, cosas que hacen los activos, y tomar todo con calma, con paciencia, con alegrÌa, me han permitido vivir mis ochenta y dos aÒos. Los

mÈdicos dicen que estoy mejor que un hombre de cuarenta. Por supuesto que habla de un hombre estresado, como son la mayorÌa.

SÈ que estoy cerca de mi sÈptimo dÌa, el del descanso total. Lo espero con ansias pues aunque ustedes no lo crean cada dÌa me da m-s flojera tener que levantarme, ir al baÒo, bajar a desayunar, recoger el periÚdico del piso donde lo avientan los repartidores...No, eso ya es demasiado trabajo. Ya que llegue, please.

F I N

RESUMEN: Los ·ltimos dÌas de su vida de un personaje perezoso.